

IV PREMIOS PIÑATA DE MÉRITO

Los premios son de dos clases: los que se presenta uno y los que no se presenta uno. Entre los que no se presenta uno, sino que lo propone un jurado, también los hay de dos clases: trincando o sin trincar. Estos premios que hoy se van a entregar son sin presentarse y sin trincar. Son premios de reconocimiento, de honor, que tanto lo echamos de menos. Lo son a una asociación y a dos personas, humanas por supuesto, que se han distinguido a lo largo de los últimos 25 años como piezas fundamentales de nuestros carnavales.

Son premios que se conceden por el servicio permanente que tienen montado estos personajes de exaltación al antroxu avilesino y que se manifiesta de distintas formas.

Comienzo por el orden de precedencia que así ha sido establecido por la organización y que en ningún caso ha de considerarse preeminencia de los unos sobre los otros, y que en primer lugar corresponde a Jerónimo el Grande, perdón, Jerónimo Granda.

Jerónimo es al antroxu avilesino como lo es la Foca al Parque del Muelle. Forma parte ya del decorado de la Plaza de España. La culpa la tiene toda, tal como diría él, ese maldito escenario. Un escenario por el que desfilan cientos de personas disfrazadas para las que siempre hay un comentario, una fina ironía con una gracia irreplicable que, curiosamente le hace repetir año tras año, a pesar de algún infructuoso intento de sustitución; cosa que no cuajo y que dejó a más de uno con los “mojinos” escocidos.

Jerónimo es un personaje de si mismo, que seduce por su peculiar estilo, gran humorista, coral y verbal, gracia pura fina y guasona de las Asturias, en el verso y la versación. Alguien que nos hace disfrutar año tras año en ese maldito escenario, en el que dice quiere morirse cantando, aunque desde aquí digamos a coro, aún es pronto para ello, no me seas estrafalario.

Sardinas, cada vez menos, y menos aún en arenque, que lo son en salazón. Anda, que no hemos comido sardinas arenques todos cuantos estamos aquí. Creo yo, que si nuestras gargantas están fuertes, es de la cantidad de raspas de sardinas arenques que durante generaciones tuvieron que hacer pasar.

Vienen hoy a mi mente, la barrica de madera en las tiendas de ultramarinos y el papel de estraza en que cuidadosamente se envolvían y por ello me resulta curioso, que algo que yo siempre asocié con el hambre y las penurias haya sido el nombre elegido para una cofradía carnalera.

Bien es cierto que hoy, que estamos todos refalfiaos, si uno quiere catarlas tiene que acudir a la tienda gourmet, pues ya es un artículo de lujo.

Y un lujo es tener hoy aquí como premiados a los miembros de la Cofradía de la Sardina Arenque, que haciendo honor a su nombre me resultan muy salaos.

Una Cofradía que nació en Llaranes hace ya la friolera de 24 años y que ininterrumpidamente han contribuido a engrandecer nuestro Antroxu.

Un grupo que desde su inicio fijó como objetivo la promoción y defensa del Carnaval, que incluye entre sus logros la edición desde hace 20 años de una revista conmemorativa que nos da a conocer tanto el nuestro como el que se celebra en distintas partes del mundo y que contribuye en a la organización de numerosos actos para disfrute de niños y mayores

Los miembros de esta Cofradía son sardinas que rebrinquen a pesar del salazón y por eso cada año lo hacen de lo mejor.
Vaya pues también, nuestro reconocimiento.

Queda ya solo Gonzalo. Gonzalo ye un caso curioso pues no se le conoce apellido. Primero fue Gonzalo Piraguas, más tarde Gonzalo el del Popular (no confundir con Pepe, que fue el que trincó la pasta en Santander y aún se encuentra en paradero desconocido); siendo ahora para todos Gonzalo el del Trasgo. Pero en realidad, Gonzalo ye Gonzalo, un personaje popular que forma parte inequívoca de los carnavales de Avilés desde sus inicios. En su local de Galiana, El Trasgo, de entre sus cuatro paredes surgió algo que desde entonces es el santo y seña del antroxu avilesino, el Descenso de Galiana.

Un acontecimiento que aún hoy sigue asombrando tanto a quienes nos visitan u oyen hablar de él, sólo comparable a la impresión que llevó aquel paisano de Cabañaquinta cuando se asomó a una de las ventanas del Edificio Gauzón de Salinas y vio por primera vez la mar
¡Jesús, María, la que tuvo que haber caído anoche.....!

Y si que ha caído en Galiana desde sus inicios...., ríos y ríos de espuma, de calderaos de agua, y también, porque no decirlo, de algunas que otras cosas inconfesables.

Pero a Gonzalo no solo hay que agradecerle ser el propietario o director de la sede más creativa del Carnaval, sino que quien se precie de disfrutar y vivirlo no puede dejar de visitar durante la celebración del mismo su establecimiento, punto de reunión de los más ilustres carnavaleros, peñas, murgas y charangas. Y donde, acompañado de su mujer, ambos de dos, convenientemente disfrazados, atienden a todos, sin dejar por ello de sumarse y participar de la fiesta.

Quédame para el final, pero no lo último, o para lo último, pero no al final..

Quédame para el final, señores, el reconocimiento que obligadamente hoy debemos a Josefa, presidenta de esta Peña, que con estos premios Piñata ha querido contribuir al Antroxu de Avilés. Una contribución más a la larga relación de iniciativas, que ella, y su familia, desde el mítico Restaurante La Parra ha venido aportando a la sociedad avilesina.

Y al final, pero al final de todo, de verdad de la buena, agradecer a todos los presentes su asistencia a este acto y felicitar solidariamente a los premiados, a quienes a continuación se procederá a entregar sus bien merecidas Piñatas de Mérito.

Muchas Gracias.

Ignacio Martínez
Avilés, 1 de marzo de 2009 (Domingo de Piñata)